



**Palabras del P. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en el Retiro de Adviento**

7 de diciembre de 2016

Universidad Anáhuac México Campus Sur

Y al estilo de esa persona. En México somos muy buenos para decir “luego”, “al rato” somos magníficos para eso y uno de los choques culturales de este país es ese, cuando de pronto te dicen “al ratito” estás frito ya. Al ratito estás frito, ve tú a saber cuándo. Si no es que te dije “al ratitito”. Te dijeron al ratito. Nos puede suceder que de pronto no podamos escuchar a Jesús, no, nos puede suceder que de pronto no estemos dispuestos a confiar en él, y sobre todo que no estemos dispuestos a moldear por él, porque escuchar implica abrirse, porque implica dejarse moldear. Escuchar, abrirse y dejarse moldear. Yo no sé si estamos dispuestos a esto. Hay mucha gente que no prefiere oír, no escuchar, porque voy a ir contigo si ya sé lo que me vas a decir, por lo tanto sé que tengo que cambiar. Hoy día en los trabajos es muy importante que haya una interacción en la cual yo te digo en aquellas áreas de oportunidad. O sea fallos para decirlo bien. Es muy importante

que nos la digan, a nuestra cultura mexicana nos cuesta horrores, como le voy a decir esto, pues en español porque en inglés no creo que entienda, nos cuesta mucho y nos ofendemos cuando alguien nos dice fallaste en esto, te equivocaste en aquello, no hiciste lo de más allá.

Y no pasa nada porque nos lo digan o porque digamos fallé. Yo venía para acá y una llamada de una persona que se había comprometido hace quince días en darnos un reporte de algo, y tuve que llamarlo hoy a uno de los vicerrectores para decirle ¿qué pasa con esto?, me dijo seguro no ha hecho nada porque no se ha reportado, ¿qué le cuesta decir no he hecho nada?, OK. no, nos cuesta porque sabemos que esto obviamente abre espacio a que el otro me diga ¿y qué vamos a hacer? Escuchar y un espacio y decir ¿Qué vas a hacer? Cierto, lo mismo nos pasa con Jesús, ¿por qué muchas veces no lo escuchamos? Porque sabemos que él nos va a decir cosas que a lo mejor no nos gustan y muchas veces no nos gusta escuchar aquello que nos hace esclavos de nosotros mismos, la pereza que nos hace esclavos de nosotros mismos, la envidia que nos hace esclavos de nosotros mismos, la soberbia o la vanidad, que nos hace esclavos de nosotros mismos, cuanto nos cuesta que nos digan eres un soberbio, claro que nos cuesta, soy esclavo de mi mismo y no me gusta que me lo digan. Por eso no escuchamos a Jesús, porque sabemos que escuchar a Jesús significa escuchar que nos diga tienes que quitar esto y esto que te está haciendo esclava de ti mismo, o esclava de ti misma y eso no nos gusta oírlo. Sin embargo oír lo que no nos gusta es la única manera de poder mejorar, la única manera de tener más riqueza interior y acercarnos por lo tanto a una felicidad más plena, es la única forma.

En nuestra vida tendemos más a tener la cultura del dedo que la del espejo. Somos muy buenos para la cultura del dedo, del dedo que señala, del dedo que dice, somos muy malos para la cultura del espejo, que me dice, que me refleja, que me señala a mí y eso nos pasa a todos no se preocupen. Si uno dice a mí me pasa, claro nos pasa a todos, ese reflejarnos en nosotros mismos, es importante tener una cultura de reflejarnos nosotros mismos, antes de señalar a los demás. Pero por eso es importante recibir a Jesús, escucharlo, porque él viene justamente a toda mi persona, él viene a toda mi persona a como yo soy, a todos mis límites, a todos mis problemas, a todas mis dificultades, a eso viene Jesús, para liberarme de mis esclavitudes, a eso viene Jesús, de verdad que impresionante es tocar la esclavitud de una persona, la esclavitud de sí misma de una persona, que impresionante es eso y tengo que ser muy consciente de que lo traemos pero por eso nuestra segunda vela de adviento es abrirnos a la escucha, porque si no nos abrimos a la escucha no podremos abrirnos al sentido de vida. Vamos a prender nuestra segunda vela, como hicimos antes. Durante otro minuto vamos a reflexionar dónde necesito hoy escuchar a Jesús, que parte de mí me está siendo esclava o esclavo, que parte, en que parte de mí Jesús me puede decir no estás bien en esto, o que parte de mí tengo que confiar en Jesús, no sé. Vamos a prender nuestra segunda vela, abrirnos a la escucha durante un minuto, en oración personal platiquemos con Jesús sobre esto.

Vamos a nuestra tercera vela, OK, llevamos dos, vamos por la tercera. Cuando me abro a la escucha, cuando soy una persona que para encontrar un sentido de vida me abro a la escucha, es necesario

también en esa escucha abrirme a la esperanza, es muy importante abrirme a la esperanza, ¿por qué? Porque justamente la esperanza es lo que me permite saber que lo que estoy escuchando va a tener sentido al final, va a tener sentido. Va a llenar mi vida, la esperanza es lo que me permite decir Ok va a llegar eso que se me dice que es sentido de vida, entonces no puedo tener sentido de vida sin escucha y no puedo tener escucha sin abrirme también a la esperanza, a la esperanza que tiene que tener constancia, que debe de tener paciencia y vivimos en un mundo en el cual la paciencia y la constancia no son virtudes. Hoy no es virtud, hoy la virtud es ya, ahora, en este instante, todo ahora ya, completito. Ese es el mundo en el que estamos viviendo, Ok yo recuerdo cuando las primeras computadoras que me tocó usar, salíamos de misa, subíamos a la oficina, prendíamos la computadora, bajábamos a desayunar subíamos a nuestro cuarto, tendíamos nuestra cama, arreglábamos el cuarto, nos lavábamos la boca, regresábamos a la oficina y está ya casi la máquina a punto de empezar a trabajar. Hoy día si el aparatillo este no nos funciona en los siguientes 10 segundos ya nos ponemos muy nerviosos y queremos todo ya. Es parte de la cultura en la que estamos y todo ya y todo ya y además lo queremos de una forma que sea completa porque si no no, todo nuevo. Díganme ustedes si no podríamos seguir con el Iphone cuatro, pero ya vamos por el siete después de haber pasado no sé por cuantos modelos antes, no, y ya cuando compres el 7 ya están pensando en el 15, pero no más no te lo dicen para que lo compres después. Así funciona el mundo de hoy, cambio, cambio, cambiar, todo nuevo, o no. Pero también nosotros podemos tener esa misma actitud, lo queremos todo, nos puede pasar a nosotros también. El adviento justamente nos llama a no desesperar,

en la espera de un bien que a veces no se ve con claridad o que no se tiene al alcance de la mano, que reclama justamente eso, esperarlo. Es como cuando estas embarazada, tienes que esperar nueve meses, nueve meses, pero nos cuesta mucho esto, porque los bebés no se tiene ya, hoy día las niñas que se casan y quieren embarazarse ya, como si esto de embarazarse fuese así. Bueno esa mentalidad de pronto nos pudiese hacer que se nos fuese secando en el alma el tener una confianza activa que sabe que muchas de las cosas, muchísimas cosas de la vida no están en nuestras manos si no en las manos de Dios, muchísimas cosas de la vida, las más importantes normalmente suelen estar en las manos de Dios, no en las tuyas y a veces tú y yo hacemos planes, propósitos y vamos a hacer y de pronto llega Dios y te dice tururú. Bueno no dice tururú, no sé qué diga, pero te dice que no porque tú pensabas que ibas a hacer y no, una gripilla y a la cama. Pero es que este fin de semana yo estaba muy ocupado y sí, vas a estar muy ocupado tumbado en la cama. Cuantas cosas hay que están solo en las manos de Dios y uno como ser humano intenta poner remedios aquí y allá sujetar, pero de pronto estás solo y únicamente en manos de Dios. Abrirme por lo tanto a la esperanza, es ciertamente uno tiene que preguntarse si esta esperanza a la que uno se quiere abrir es posible cuando nos damos cuenta que nuestro corazón es muy frágil, cuando nuestro corazón es muy inestable, ¿puedo tener la certeza de la esperanza?

Déjenme que les platique algo que por obvio que es, por obvio que es una fuente preciosa de esperanza, con lo obvio que es. El otro día estaba platicando con un muchacho, un chiquillo, unos 10 años, menos

unos 8 y me dice, padre este año la Semana Santa cae de maravilla. Y yo le digo ¿por qué? Jueves, viernes y sábado. Un puentazo, esperamos que el año también. Cae igual no. Todos sabemos que siempre la semana santa cae en jueves, viernes y sábado, es obvio. Bueno pues para que no sepa también este año también habrá 25 de diciembre, por si acaso alguien pensaba que no iba a existir, este año también habrá 25 de diciembre y les prometo, les prometo, que del 24 no se brinca al 26, se los prometo. No es como la fila de los aviones, uno, dos, tres, diez, once, doce, catorce por aquello de la superstición de los aviones del 13.

Puede parecernos una tontería, pero ustedes hoy pueden calcular cuántos días faltan para Navidad, 18, por si acaso alguien no, el cálculo mental no se le da muy bien. 18 esto es importante, ¿por qué es importante? Porque sabemos que si llega. Y aunque es un cálculo calendárico de lo más simple, tiene su sentido. El hecho de tener la certeza de que también este año viene la Navidad, esta concurrencia anual del adviento nos tiene que recordar que la ayuda nunca falta, cuando en tu economía familiar se está acabando el dinerillo porque un gasto otro pago, ¿qué haces? Cuentas cuantos días faltan para la quincena o para el fin de mes. Y esperas, por lo menos en esta universidad, que ese día el señor tenga los cheques listos para la quincena o para la... te imaginas que no. ¿Qué pasa cuando te prometen, el cheque está listo para tal día? Y no está. No lo tienes. Entrás en una incertidumbre, bueno les prometo que este año si habrá 25 de diciembre. No sé el año que viene, este si lo hay. Chascarrillos aparte, así como es cierto que el 25 de diciembre caerá y vendrá, es

cierto que Dios no deja de estar con nosotros que Dios siempre está con nosotros, igual de cierto, así de sólida tiene que ser nuestra esperanza. Como dice un texto del papa Benedicto, cada adviento nos recuerda que mientras que todo pasa y cambia la palabra del Señor no pasa. Si las vicisitudes de la vida hacen que nos sintamos perdidos y parece que todo se derrumba, contamos con una brújula para encontrar la orientación y tenemos un ancla para no ir a la deriva. Y es la certeza en Dios y es la esperanza en Dios.

Ustedes y yo a través del bautismo hemos recibido una presencia de Dios que nos relaciona con él a través de la esperanza y la caridad, ustedes y yo podemos alimentar esta relación a través de la escucha, la palabra divina a través del acercamiento de la reconciliación sacramental, a través de la presencia eucarística del Señor, ¿qué importante es esto? saber que él está ahí, cuando entras en una iglesia y ves al fondo la lamparita roja prendida, dices aquí está él, que maravilloso es tener la certeza de que cuando el padrecito dice la misa y dice coman y tomen todos de él porque esto es mi cuerpo, así el padrecito sea el peor pecador del mundo Jesús en la boca de ese hombre lleno de pecados me dice yo estoy ahí. Tan es así que cuando tú te acercas a comulgar no te dicen el cuerpo del padrecito, sino el cuerpo de Cristo y tú respondes Amén.

Esa certeza de que ahí está él presente, no porque yo lo diga, sino porque él lo dijo “toman y coman todos de él porque esto es, no parece, quizá, simboliza, es mi cuerpo”. Tener certeza porque el gran fruto de la esperanza cuando uno tiene ese tipo de certezas es la alegría, la alegría de saber que tengo motivos para esperar y según se acerca el bien que

espero la alegría es mayor. A mí me ha tocado muchas veces pasar en el aeropuerto y salgo y ahí está la gente esperando con globos, con pancartas, y cuando sales la gente te pregunta oiga de qué avión viene usted. A pues vengo del de Torreón, ojala fuera del de Cancún, pero bueno del de Torreón. Ah estamos esperando al de Cancún. ¿De qué avión viene usted? Porque ya han visto los letreros de aterrizado. Ya en pista, lo están esperando y cuando sale, cuanto más se acerca el día más se llena uno de alegría, por eso es que según se está acercando la Navidad nuestro corazón se tiene que llenar de alegría porque se cumple la esperanza de Navidad de Dios con nosotros y si alguien está triste debe saber que va a encontrar en Navidad la alegría, la verdadera alegría, no la alegría del champagne, o la alegría del vino, o de la rica comida, la alegría de saberse amado por Dios, acogido por Dios, que en Belén se nos presenta como aquel que viene a salvarnos y socorre especialmente a los extraviados de corazón. Ten siempre esperanza en Jesús, ten esperanza en que él no nos va a fallar, ten esperanza de que él siempre va a estar ahí. Como dice el Papa Francisco, quienes han encontrado a Jesús a lo largo del camino, experimentan en el corazón una serenidad y una alegría de la que nadie, ni nada puede privarles porque mi alegría, es Jesucristo, él es mi alegría.

Pero fíjense que hermoso, la alegría es un sentimiento y siempre queda si es estoy alegre ¿por qué estás alegre? Raramente te preguntan ¿por quién estás alegre?, porque yo puedo alegrarme por ti porque te toco el Melate y espero que me lo compartas, pero hacer de una persona tu alegría, sí, yo creo que hay experiencias de la vida, la primera vez que tuviste a tu hijo en tus brazos, es un alegría ¿por quién?, ¿quién es tu

alegría? El bebé, quizá la experiencia de este tipo es la que más nos pueda acercar humanamente hablando a lo que significa que Jesús es mi alegría, hay un himno muy bonito, es un texto que luego Bach musicalizó que se llama Jesús alegría de los hombres, y que se toca muchas veces en las bodas, bueno en las bodas uno no se entera luego de nada, unos viendo los vestidos de los otros, y cosas por el estilo, nuestra alegría es Jesucristo, es su amor fiel e inagotable.

Vamos a prender la tercera vela Ok, haciendo qué, vamos a hacer un poquito de silencio en este prender de la tercera vela y cada uno de nosotros yo les invito que diga dónde necesito tener esperanza hoy, dónde necesito tener la alegría que es Jesús, no la carcajada, no el juy juy juy, dónde es Jesús en mi vida, dónde la necesito hoy. En tu corazón y habla con Jesús sobre ese lugar, sobre esa persona, sobre esa situación en la que tú hoy necesitas que hoy él sea tu alegría.

Vamos a la cuarta vela, suena muy bonito eso de decir encontrar un sentido de vida, abrimos a la escucha, abrimos a la esperanza, suena muy bonito no, pero ustedes y yo sabemos muy bien que eso cuesta mucho, en la práctica real. Además nos dicen “ten esperanza” justo cuando estamos más desesperados, entonces es importante darnos cuenta en este ratito de nuestro retiro de que reflexionemos en estas tres velas que hemos prendido ya, justamente prendiendo una cuarta vela. La vela que sería la vela de la contemplación de los testigos. Es mucho más fácil cuando uno camina o cuando uno hace algo observar cómo lo hacen otros, es así como aprendemos la mayoría de las veces. Sobre todo cuando estos otros ya han llegado a la meta. Si mañana te dicen, clases de tenis dadas por el padre Cipriano, pues no no, clase de

tenis dadas por Rafa Nadal a no pues sí, además está más guapo el muchachillo, pero además evidentemente de eso algo más de tenis sabrá que el padre Cipriano, estoy seguro, porque él ya no ha hecho, él ha sido el número uno. Y aunque Rafa Nadal tuviese hoy cincuenta y tantos años, él ya lo ha hecho, él sabe cómo funciona esto de pegarle raquetazos a la pelotilla.

Yo creo que es importante contemplar a dos testigos que se encontraron con Jesús que lo tuvieron consigo, dos testigos que moldearon completamente su vida en referencia a Jesús y eso es importante y si hay quien puede ser modelo de testigo, estos son José y María, por ello creo que referirnos a ellos un poquito en esta cuarta vela nos apoya justamente a caminar en este adviento. Vamos entonces a contemplar a José y María la mujer llena de gracia que tuvo la valentía de fiarse de la palabra de Dios y José el hombre fiel y justo que prefirió creer al Señor en lugar de escuchar las voces de la duda y del orgullo humano.

Y con ellos vamos caminar hacia Belén. El primer testigo, José ¿quién es José? José nos dice el evangelio era el prometido de María, la cual dice San Mateo, antes de empezar a estar juntos ellos se encontró en cinta por obra del espíritu santo y cuando José se da cuenta de esto, él queda desconcertado. El evangelio no nos explica cuáles fueron los pensamientos de José, eso no dice el evangelio pero nos dice lo esencial. Por una parte José va a buscar cumplir la voluntad de Dios incluso, cuando esta voluntad de Dios le implique una renuncia más radical. La renuncia a María, José se dispone a renunciar a María, la ley decía, no olvidemos que José y María ya estaban prometidos, para nosotros hoy el estar prometidos tiene muy poco valor, hoy, en la época

de ellos no, en la época de ellos tenía muchísimo valor el estar prometidas, porque el estar prometidos era prácticamente ya estar casados. Para empezar ya se habían entregado parte de la dote como señal de que ya el asunto estaba armado. José, además podría haber apelado al derecho que tiene como esposo engañado, estrictamente hablando, María embarazada, salvo que fuera de José, era legalmente hablando una adúltera. José ve a María como una adúltera, está fuerte. ¿Qué hace José? José es justo, es decir él dice, yo no me puedo casar con esta mujer porque como me voy a casar yo con una adúltera, José es justo, pero por otro lado dice, no quiero causarle daño a María. El evangelio nos muestra que José elige una solución que para él representa un enorme sacrificio, dice San Mateo. Como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado, ¿qué significaba este repudiarla en privado? en el repudio que era como nuestro divorcio de hoy en día, habría que escribir para que fuese válido las razones por las que se divorciaba uno del otro, José tendría que haberlo hecho, yo me divorcio de María porque está esperando un hijo que no es mío. ¿Qué habría pasado en ese momento? Hubiese sido condenada a muerte, a las adúlteras, por eso dice el evangelio que José decide repudiarla en privado, es decir, sin revelar el motivo de su repudio. Repudia a María en privado, es una prueba muy fuerte que José tiene que afrontar porque implica la renuncia a María, implica decirle renunció a ti, pero también implica la renuncia al propio honor, sí, ¿qué es lo que pensaría la gente de José? Este hombre embarazó a esta niña y la abandonó. Cuando la adúltera era María, digo. Métense en el drama interior de José no es sencillo, no es fácil, no es fácil, José tuvo que afrontar una prueba, es un texto del papa, semejante al del sacrificio de Abraham,

cuando Dios le pidió renunciar a Isaac, a lo más precioso, a lo que más amaba, tiene que renunciar a María y como el caso de Abraham, Dios interviene. Y entonces José encuentra la fe que buscaba y entonces Dios abre una vía de amor y felicidad porque José es un hombre justo, fiel a la ley de Dios y entonces José entra en el misterio de la encarnación, cuando el ángel en sueños le dice José hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es un hijo del Espíritu Santo, dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús porque el salvará a su pueblo de sus pecados. Esto está en el texto de San Mateo, independientemente de lo que sucede, de lo que San Mateo nos cuenta, tenemos que pensar muy bien lo que sucede, es José, en sueños, escucha el mensaje de un ángel. José en sueños escucha el mensaje de un ángel, intentemos triturar un poquito esta frase, en sueño, es decir en la noche, cuando se duerme uno, en la noche, y el sueño es normalmente, el sueño se tiene sin la razón funcionando, por lo tanto en el ámbito de la fe, si lo traducimos, vamos a decirlo así, José en su interior logra que la fe le permita escuchar al ángel la palabra de Dios, esto no quita que en sueños José, porque el lenguaje de la Biblia, Dios habla en los sueños, pero, si lo que va a explicar a nosotros, porque normalmente Dios nos habla en sueños, cuando estés en la noche y lo único que tengas sea la fe, también Dios te habla. Ese es el gran mensaje de José. Y de esta manera José toma a María consigo, y porque empieza a ver en María otra cosa diferente de lo que había visto, María pasa a ser la adúltera a ser la obra de Dios. Es el gran cambio que se produce en José y a pesar de las dudas José actúa como el Señor le había dicho, y le pone el nombre de Jesús al niño, es el cambio que produce la relación de Dios con nosotros. Nos

hace pasar de una situación complejísima a ser capaces de ver la obra de Dios.

Yo sé que esto no es fácil, no es nada fácil. Entonces hay que hacer como José, fiarse de Dios. Entonces José encuentra el sentido de su vida que es anunciar los prodigios del Señor, dar testimonio de la virginidad de María, mostrar la acción gratuita de Dios y custodiar la vida terrena del Mesías. ¿Qué esperaba José de su vida?, simplemente ser un artesano de Nazaret de un pueblillo de 200 habitantes, que de vez en cuando encontraría trabajo en Jerusalén o encontraría trabajo en Séforis que era la ciudad cercana más industrial o quizá en Cafarnaúm, que era la ciudad comercial más cercana. Posiblemente. Y Dios le dice no, vas a hacer otra cosa distinta. Vas a ser una persona que vas a ser capaz de ver los prodigios del señor, vas a cuidar el signo del prodigio que es la virginidad de María y vas a demostrar que Dios actúa gratis, es decir sin el hombre, cuidando al niño Jesús y siendo el custodio del Mesías.

De esta forma José se convierte en un hombre nuevo y aquí hay un dato interesante, José es un hombre que deja siempre espacio para escuchar la voz de Dios, él y esto cada uno de nosotros tendría que pensarlo muy bien, él no se obstina en seguir su proyecto de vida, no permite que el rencor le envenene el alma sino que está disponible para ponerse a disposición de la novedad que se le presentaba de un modo desconcertante, estaremos de acuerdo que el rencor pudo haberle envenenado el alma a José, no, ¿y qué hace? Él se muestra disponible, él se muestra disponible, no permite que el rencor envenene el alma y así José llega a ser más libre y grande, curiosamente aceptando el

designio de Dios se encuentra a sí mismo. Encuentra su camino en la vida. Un primer testigo, José.

Un segundo testigo, María es otro modelo de las actitudes espirituales de las que hemos estado hablando, de este modo de ser, de este modo de caminar en la vida. María nos enseña cómo vivir en este tiempo de Adviento en la espera del señor, porque según el evangelio de San Lucas, nos dice quién era esta chiquita, así como el evangelio de San Mateo nos dice quién es San José, San Lucas nos dice quién es María. María nos dice, era una muchacha de Nazaret, un pueblito de 200 personas no más, ustedes serían Nazaret, una pequeña localidad de Galilea en la periferia del Imperio Romano y en la periferia de Israel. Sin embargo es sobre esa muchacha de ese pueblo lejano donde se posa la mirada del señor que la elige para ser madre de su hijo. No pensemos en la virgen María sino en una niñita de 15, 16 años, esa edad tendría María cuando engendró a Jesús. Y sería una niña completamente normal para todos, menos para Dios. Dios ve en ella justamente a la llena de gracia, justamente mañana día 8, celebramos al Inmaculada Concepción, es decir mañana día 8 celebramos el misterio de María llena de gracia, de María con la que se sana la fractura de Dios, entre el ser humano y la creación, entre el ser humano y los demás, entre el ser humano, en María se sana la fractura respecto al pecado.

Que hermoso es saber que esa fractura es sanada en la madre de aquél que vino a liberarnos de la esclavitud del pecado como fruto del amor que Dios que salva al mundo. Y es hermoso esto, verlo en María, ¿y cómo hace esto María? Eso es un don gratuito que ella recibe, o sea si ustedes y yo nos hubiéramos encontrado con María por la calle de

Nazaret, María no habría sido distinta de la niña chiquilla que te encuentras saliendo del Oxford, no sería distinta, seguramente menos fresa pero fuera de eso, no hablaría con una papa en la boca pero fuera de eso no habría mucho mayor problema, esa es María.

Pero y para nosotros, el hecho saber que nosotros somos gente normal, vamos decirlo así, dentro de lo que ustedes y yo podemos ser normales, también nosotros podemos ser mirados con benevolencia por Dios, tener esa certeza que también en nosotros la esperanza de Dios puede hacerse carne, en el sentido de hacerse vida diaria, y María, algo muy hermoso, nunca se alejó de ese amor, toda su vida, todo su ser es un sí a ese amor, un sí a Dios, María no se alejó nunca de ese amor, déjenme que les cuente una cosa muy curiosa. En cierto sentido ustedes y yo, por nuestra composición genética somos la mitad de nuestros padres, la mitad de nuestra mamá y la mitad de nuestro papá. Eso dice la genética. Esperemos que si funciona la genética, la mitad de los cromosomas viene de nuestros papás y la mitad de nuestra mamá. Y en cierto sentido, nuestro papá y nuestra mamá nunca se alejan de nosotros, donde tu vayas, ahí está tu papá y tu mamá, por lo menos la mitad de ellos, la mitad, por eso cuando decimos es que mi papá siempre estará aquí, sí, tienes razón, es que mi mamá siempre estará aquí, si, efectivamente tienes toda la razón. Y en el caso de María hay una pequeña variante genética Jesús es todo María. Todas las parejas de cromosomas de Jesús todas, son de María por lo tanto donde está Jesús está María. Y entonces en cierto sentido, espero que no haya aquí ningún teólogo importante que luego me queme en leña verde, pero en cierto sentido todo lo que hacía Jesús, en cierto sentido,

era obra de María. Como puede ser al revés, todo lo que hace María puede ser obra de Jesús, estrictamente el juego vale para los dos, cuando Jesús predicaba, María predicaba. O la genética de María predicaba para ser más exactos, cuando Jesús caminaba sobre las aguas, todo eso, María lo hacía, por eso fíjense que hermoso es, María nunca se alejó de Jesús. Pero Oh sorpresa, han de saber que ustedes también tienen una genética igual también ustedes han sido engendrados por el espíritu santo en el bautismo como hijos de Dios, ¡*surprise!*, por eso cuando ustedes dicen, padre yo estoy muy alejado de Dios, pinocho, no es cierto otra cosa es que nos tenemos que reconciliar con él, es posible que sí. ¿Pero quién puede estar alejado de aquél que es tu padre? no puedes, estás bautizado. Se acuerda que en el catecismo nos dicen “el bautismo imprime carácter”, y a algunos se les imprime bien impreso el carácter, menuda impresión traen algunos. ¿Qué significa eso de que “el bautismo imprime carácter”? Si pudiéramos hablar de los cromosomas del alma, que no se puede hablar así, serían de Dios, los cromosomas de nuestra alma serían de Dios. Porque nuestra alma es espiritual y es de Dios. Nuestros padres solo pueden darnos el cuerpo, porque solamente nos dan los elementos materiales, nuestra alma espiritual es de Dios, y somos hijos de Dios, que gusto saber que nunca te apartarás de Dios, que Dios siempre estará cerca de ti, que Dios siempre estará contigo, eso es importante. Nada más que esto tiene sus problemas después, porque el camino de María, este camino no es fácil, el camino no es fácil porque implica justamente dejar que Dios marque mi vida, como paso con María, cuando Dios le cambia totalmente sus planes a María, y María que tenía sus planes según lo que los estudiosos dicen de virginidad, un propósito

de virginidad llevado con José, etcétera, María que tenía sus planes resulta que Dios le dice no, mi plan para ti es otro, mi plan para ti es que seas la madre del Mesías, pero María no sabía que significaba eso de ser la madre del Mesías, cuando María oía hablar mal a la gente sobre su hijo Jesús diría ¿qué pasa aquí? Cuando María se entera de su arresto, cuando María lo ve caminar hacia el calvario, cuando María lo ve morir en la cruz, ¿qué pasa ahí? Creo que es importante darnos cuenta entonces de que también en María se produce ese escuchar a Dios y responderle a Dios, aquí está la esclava del Señor y hacer del encuentro con Dios el sentido de la propia vida y tener siempre esperanza en Dios, esa certeza tan hermosa de que Dios está siempre con nosotros, y que en María justamente se nos enseña que ni ustedes ni yo podemos considerarnos propietarios de nuestra vida, que en María, la virgen del adviento, ella nos enseña a no hacer resistencia cuando el señor viene para cambiar nuestras vidas si no que tenemos estar preparados para dejarnos visitar por él, como un huésped esperado y grato incluso si el cambia nuestros planes. Suena bonito, verdad, estar preparados para dejarnos visitar por él, hemos visto que a José le cambio los planes, a María le cambió los planes, y si la visita de Dios es para cambiar tus planes. Yo siempre me hago la pregunta y me la hago a mí mismo, ¿cómo seré yo visitado por Dios?, ¿Cuál es la anunciación o el sueño de José en el que Dios me hablará? Dios lo hace todos los días, ¿estamos de acuerdo? Un encuentro con una persona, una situación, a veces un esfuerzo que hay que hacer, a veces un perdón que hay otorgar, no pensemos solo en las cosas enormes, hay muchas anunciaciones todos los días, muy sencillo, a ti te dijeron “hay retiro de adviento en el auditorio” es una anunciación, ustedes si se

dejaron visitar por Dios, y cultivaron la paciencia, el aguante, la tolerancia, quien tuvo insomnio volvió a encontrar el sueño, dejaron que Dios los visitase. Se dejaron visitar por Dios, pero estamos de acuerdo que hay otros tipos de visita de Dios, si, les decía que venía platicando de una señora que falleció, yo tuve dos o tres contactos con ella, muy poquitos, pero la verdad es que es un misterio, porque cómo Dios le fue pidiendo una serie de desprendimientos no fáciles, alguien que controla todo, que tiene todo en sus manos, y de pronto Dios le fue diciendo esto para mí, esto para mí, esto para mí, cuando Dios de pronto nos visita como nos visitaba antes con la ancianidad, un achaque acá, otro achaque acá, o cuando ya nos visita con algo más serio, un cáncer, un Alzheimer, yo siempre me pregunto ¿cómo me visitará a mí? Estaré listo el día que me diga esta va a ser mi visita y estaré yo listo para decirle he aquí el esclavo del señor y hágase en mi según tu palabra, con confianza en él, como dice aquí como huésped grato, incluso si cambia mis planes. Suena bonito, no lo es, ustedes lo saben muy bien. Pero en lo que nos llega la anunciación aquella del ángel Gabriel, esas son anunciaciones de angelitos de todos los días, también son importante. La anunciación nos tiene que enseñar justamente esto. Viendo a José, viendo a María, viendo a estos dos testigos de personas que dejan que Jesús moldee su vida, la cambie y esto es lo que les permite encontrarse a ellos plenos y libres, es el gran modelo de nuestro adviento. De esta manera quedan prendidas nuestras cuatro velas.

Buscar un sentido de vida, abrimos a la escucha, abrimos a la esperanza y encontrar estas tres cosas en José y en María. Abrimos a esta escucha, ahora vamos a tener la eucaristía para los que puedan

quedarse, aquí mismo, yo lo que uno sabe y los invito a hacerlo, qué parte de la corona que hoy tienen que encender y yo los invitaría que en lo que comenzamos la misa, obviamente, ojala tengan un momentito pero si no hoy en la noche, no dejen de hacerlo, ¿qué vela tienes que encender tú hoy?, ¿cuál de las cuatro velas tienes que encender tú hoy? La vela del sentido de la vida, la vela de la escucha, ¿cuál vela tienes que encender? En silencio aquí en lo que yo subo a revestirme y bajo para tener la eucaristía, pero no dejen de hacerlo y puedo asegurarles que el adviento será muy distinto si ustedes y yo vamos caminando hasta el día 25 de diciembre diciendo, que acuérdense que si llega no nos lo vamos a brincar, a ver si, de aquí al 25 de diciembre cada uno de nosotros puede tener las cuatro velas prendidas. Sabiendo en que es el modo en que Jesús va a llegar con más plenitud a nuestro corazón.

--

Cuantas veces nuestra vida puede resumirse en estas palabras que el profeta Isaías decía “mi suerte se le oculta al señor y mi causa no le preocupa a mi Dios” detrás de estas palabras está en cierto sentido la esperanza del pueblo de Israel que no era capaz de ver, encontrar una solución a sus problemas y quizá detrás de estas palabras está presente el misterio de tantos seres humanos que pensarían lo que pueden llegar a pensar que le son indiferentes a Dios, o que le son indiferentes por lo menos a alguien que les solucione un problema, alguien que les solucione un problema por el que están atravesando. Y el evangelio de hoy nos responde hablando de Jesús como modelo al que tenemos que acudir, vengan a mi todos los que están fatigados y agobiados por la

carga, yo les daré alivio aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón y encontrarán descanso.

Cuantos agobios tenemos los seres humanos de los que quisiéramos ser liberados, cuantos agobios tenemos los seres humanos de los que buscaríamos que se nos quitase de encima una carga, problemas a veces en la casa, problemas personales, de tantas situaciones en las que estamos metidos y de pronto Jesús dice estás fatigado, estás agobiado ven a mí, solamente él nos va a dar alivio, todos los demás alivios que podamos encontrar serán siempre temporales, serán siempre parciales, serán siempre contados, el único alivio para siempre, el único alivio que no falla es aquél que él nos puede dar. Las palabras de los seres humanos que nos podamos dirigir unos a otros servirán para un tiempo, si te dicen lee este libro, tomate esta medicina, sigue esta receta, sabemos que siempre será un tiempo, solamente en Jesús el ser humano encuentra el descanso. El descanso del alma pero para eso tenemos que dejar que sea su yugo el que se pone sobre nosotros, la palabra yugo automáticamente nos produce un rechazo, porque es una carga que se nos está poniendo, ¿pero cuál es el yugo de Jesús?, ¿cuál es el yugo que Jesús tiene y que pide que se nos ponga encima? El único es el mismo yugo que sujeta a Dios, que es el yugo del amor, el mismo yugo que Jesús es el amor y el yugo que él pide que nos pongamos es el yugo de Jesús.

Al fin y al cabo ese yugo es el único mandamiento que él nos deja en la cena, ámense los unos a los otros, del mismo modo en que yo los he amado a ustedes, ese es nuestro único yugo y ese es el yugo en el cual encontraremos descanso. Cuando en la vida nos atrevamos a amar

como Jesús ama, a ver a los demás como Jesús los ve, a acercarnos a los demás como Jesús se acercaría a ellos, a estar a lado de los demás como los demás como Jesús lo estaría, vamos a empezar a encontrar descanso, cuando aprendamos a ver nuestras dificultades con el yugo de Jesús puesto y decir con el yugo del amor como oportunidad, es cuando encontraremos el camino.

El Adviento es una época preciosa porque es cuando se nos muestra a Jesús sometido al yugo del amor. Cada vez que vemos la imagen del niño Dios nunca olvidemos que es Dios sometido a un yugo, al yugo de nuestros límites, al yugo de nuestras carencias, al yugo de nuestros defectos, al yugo de nuestras impotencias, a ese yugo se quiso someter Jesús pero se quiso someter a ese yugo porque estaba sometido a otro que es el yugo del amor.

Queremos vivir bien la Navidad dejemos que ese yugo caiga sobre nuestros hombros o mejor dicho, caiga sobre nuestro corazón. Dentro de unos instantes, a través del sacramento de la eucaristía, Jesús se somete por el yugo del amor a hacer algo tan pequeño como un trocito de pan, algo tan insignificante que un poquito de vino y se somete por el yugo del amor a estar con nosotros, a entrar en nuestro corazón por la eucaristía.

Ojala que los que lo recibamos en unos instantes le pidamos señor ayúdame a recibir siempre tu yugo de amor y a vivir siempre tu yugo de amor y a ver siempre tu yugo de amor en todo, para encontrar el descanso en el corazón que él nos ofrece.

Que así sea.

--ooOoo--